

Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social	Titulo
D'Angelo Hernández, Ovidio S. - Autor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
Personalidad; Crisis; Proyecto de vida; Crisis social; Identidad; Identidad social;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120827125359/angelo8.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



**Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación
de la identidad individual y social.**

Dr. Ovidio S. D'Angelo Hernández

Resumen:

La conformación de la identidad social como marco en que se configuran las identidades individuales, plantea la necesidad de categorías abarcadoras de la multiplicidad y complejidad de estas interacciones entre estructuras psicológicas y sociales, que permitan

un enfoque holístico de las direcciones esenciales en que se construye la identidad personal y social: el proyecto de vida.

Life Project's like basic category of individual and social identity .

Abstract:

Construction of social identity like general frame of individual identities talk about macrocategories for wich contains the multiplicity and complexity of the links and interactions between social and psychological structures. in this way and holistic scope of main directions to constructing social and personal identity become possible. That's the proposal of category of life's project.

Proyecto de Vida como categoria basica de interpretación de la identidad individual y social.

Dr. Ovidio S. D'Angelo Hernández

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

La formación de la identidad de la persona es un proceso complejo de construcción de su personalidad desde los primeros años de vida, pero este proceso transcurre en un contexto sociocultural específico, a través de la mediación de los adultos y la influencia de normas y patrones sociales definidos.

Por tanto, la propia formación de la identidad social es el marco en el que se configuran las identidades individuales. El estudio de la formación de la identidad es, pues, el de procesos que articulan el espacio de lo social y lo individual desde muchas perspectivas.

Se necesitan categorías abarcadoras de la multiplicidad y complejidad de estas interacciones entre estructuras psicológicas y sociales, que permitan un enfoque holístico de las direcciones esenciales en que se construye la identidad personal y social.

En este sentido la formulación de categorías integradoras como la de “proyecto de vida” pueden propiciar ese objetivo. Otras nociones como la vigotskiana de “situación social de desarrollo” pueden servir de sustento articulador entre las dimensiones de lo social y lo psicológico que integran construcciones categoriales como el proyecto de vida.

La multilateralidad, el carácter holístico de la formación integral humana, la interpretamos como ***desarrollo integral de los proyectos de vida***, en la doble dimensión

de la persona humana, vista en la unidad del nivel de la personalidad y de la persona propiamente dicha.

En un trabajo anterior habíamos precisado estas nociones de la siguiente forma (D'Angelo. O., 1996):

<<personalidad>> sería la noción que designa el espacio de interacción entre procesos y estructuras psicológicas constituídas en subsistemas reguladores a manera de configuraciones individualizadas.

<<persona>> se referiría al individuo humano concreto que funciona en un contexto sociocultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asume responsabilidades y compromisos ciudadanos, manifiesta roles ejecutados desde su posición social, realiza sus proyectos de vida y mantiene estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales concretas de una sociedad y momento histórico determinados.

Cuando estamos hablando de **desarrollo integral de los proyectos de vida**, estamos enmarcándolos, por tanto, en esta doble dimensión del individuo concreto, como persona humana.

Esto quiere decir que las direcciones vitales específicas de la persona se ubican en su contexto social propio y se conforman en sistemas individualizados constituídas por

funciones autorreguladoras de procesos y estructuras psicológicas como las motivacionales, autovalorativas, autorreflexivas y otras.

El proyecto de vida articula la identidad personal-social en las perspectivas de su dinámica temporal y posibilidades de desarrollo futuro. Se comprende, entonces, como un sistema principal de la persona en su dimensionalidad esencial de la vida. Es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada (D'Angelo, O., 1994).

En el proyecto de vida se articulan funciones y contenidos de la personalidad, en los campos de situaciones vitales de la persona: (D'Angelo, O., 1998)

- valores morales, estéticos, sociales, etc...
- programación de tareas-metas-planes-acción social.
- estilos y mecanismos de acción que implican formas de autoexpresión: integración personal, autodirección y autodesarrollo.

(anexos: esquemas 1 y 2)

La formación para el **desarrollo integral de los proyectos de vida** supone, efectivamente, la interrelación de los aspectos físicos, emocionales, intelectuales, sociales y espirituales del individuo en la perspectiva de la configuración del campo de las

situaciones vitales bajo el prisma crítico-reflexivo-creativo de su acción en las diferentes esferas de la vida social.

La proyección personal y social constructiva y desarrolladora es la expresión del ser y hacer de un individuo armónico consigo mismo y con la sociedad, con una conciencia ética ciudadana para la responsabilidad, la libertad y la dignidad humana.

En este contexto, la propuesta de desarrollo integral del proyecto de vida presta una atención especial a las áreas de autoexpresión y autodesarrollo, relaciones interpersonales, relaciones sociales y vida profesional.

En nuestra propuesta, ***el desarrollo integral está vinculado a una intención propiciadora de la construcción de proyectos de vida con fundamentos críticos, reflexivos y orientados a la autorrealización personal en un contexto de dignidad y plenitud ciudadanas.***

El proyecto de vida -entendido desde la perspectiva psicológica y social- integra las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación por las relaciones entre la sociedad y el individuo. (D'Angelo, O., 1994).

Es una estructura psicológica que expresa las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia que determinan una sociedad concreta.

Si bien, de cierta forma, éstas son características de la naturaleza misma de la personalidad, considerada como sistema total, es el proyecto de vida la estructura que expresa su apertura hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales.

De esta manera, la configuración, contenido y dirección del proyecto de vida, por su naturaleza, origen y destino están vinculados a la situación social del individuo, tanto en su expresión actual como en la perspectiva anticipada de los acontecimientos futuros, abiertos a la definición de su lugar y tareas en una determinada sociedad.

Para comprender las características de la formación de los proyectos de vida en cada etapa de la vida resulta particularmente útil la ayuda de la noción de “situación social de desarrollo”, introducida por Vigotsky, que es retomada y desarrollada por L.I. Bozhovich y colaboradores.

En esta noción se expresa el vínculo entre las condiciones de vida del individuo, en una etapa vital dada, y sus particularidades psicológicas, lo que condiciona la dinámica del desarrollo psicológico (Bozhovich, L. I., 1976, p.93-99).

La situación social de desarrollo (*ssd*) comprendería, entonces, la relación entre la posición que se ocupa en el sistema de las relaciones sociales accesibles y la posición interna del individuo, en cada etapa (Bozhovich, 1976, p.108).

La importancia de la noción de *ssd*, a nuestro juicio, radica en que permite una caracterización amplia y precisa del carácter de los vínculos concretos de determinación entre la sociedad y el individuo, explicando los factores de su desarrollo psicológico, en cada momento de su vida, y en el tránsito de una a otra etapa de vida, lo que es particularmente importante en la configuración de sus proto-proyectos de vida.

Así, el concepto de “posición externa” , en la *ssd*, no sólo se definiría por las peculiaridades históricas, nacionales, de clase, etc., en las que se inserta el individuo, sino por el tipo de sus **interacciones** con los otros y las **exigencias** que se le plantean, confiriéndole una ubicación o posición real en esa red de relaciones.

Precisamente, considera Bozhovich (1976) que la **posición interna** se forma de la actitud que el niño sobre la base de su **experiencia, posibilidades, necesidades y aspiraciones** surgidas anteriormente, adopta ante la **posición objetiva que ocupa en la vida** y ante **la que desea ocupar** .

Estos son, básicamente, los componentes de un proto-proyecto de vida (*pv*), que alcanzan un despliegue pleno en etapas desde la adolescencia.

En efecto, nosotros concebimos la formación del *pv* (esquemas 1 y 2- anexo) a partir de la “posición externa” del individuo y la configuración de su experiencia personal, las posibilidades o recursos disponibles, el sistema de necesidades, objetivos y aspiraciones y las orientaciones (o actitudes) y valores vitales de la persona.

Es lógica esta coincidencia puesto que, en definitiva, lo que interesa destacar a Bozhovich es demostrar la hipótesis planteada acerca de lo que constituye el **centro o dirección de la personalidad** como estructura integral .(Bozhovich,1976 , p.282)

O sea, se trata de comprender el sistema de sus actitudes y motivaciones (orientaciones) esenciales que conforman , en definitiva, la “tendencia general” o “dirección” de la personalidad. (Bozhovich, 1976, p.114, 134, 282)

En nuestra propuesta conceptual del proyecto de vida, las orientaciones de la personalidad (con los demás componentes descritos) constituyen la dirección de la personalidad hacia el futuro de la vida individual-social, aunque nuestra posición difiere en varios aspectos de la de L.I.Bozhovich al respecto (D’Angelo, O., 1982). también en Bozhovich, como en nosotros, el conjunto de valores que conforman la concepción del mundo (y el sentido de la vida) forman parte de esa dirección de la personalidad.

El proyecto de vida, precisamente, es la estructura general que encauzaría las direcciones de la personalidad en las diferentes áreas de la actividad y la vida social, de manera flexible y consistente, en una perspectiva temporal que organizan las principales aspiraciones y realizaciones actuales y futuras de la persona.

En este sentido, la construcción del futuro personal abarca todas las esferas de la vida, desde la sentimental-amorosa, la socio-política, la cultural-recreativa, hasta la profesional.

Todas estas esferas de vida pueden poseer una importancia fundamental en la vida del joven y determinan la formación de orientaciones o direcciones de su personalidad muy significativas.

Por tanto, se trata de distintos planos de consideración de las dimensiones de los proyectos de vida, entre los que pueden presentarse situaciones de oposición, contradicciones y conflictos, que se reflejan en las motivaciones y planes específicos de esas esferas de vida, lo que puede afectar la coherencia y consistencia general de los proyectos de vida del joven, la representación y función armónica de su identidad personal.

Esto va conformando lo que para K.Obujowsky (1976), constituye el fin de la personalidad: el logro de la autonomía; o para Bozhovich (1976, p.292), la “tendencia general del desarrollo ontogenético” consistente en la transformación del niño de un ser sometido a las influencias externas en un sujeto capaz de actuar de forma independiente sobre la base de objetivos conscientemente planteados y de decisiones también adoptadas de manera consciente.

Es decir, que el trabajo de formación y orientación dirigido a la construcción de proyectos de vida, en el adolescente y en el joven, presenta toda la complejidad, amplitud y contradicciones propias de su *ssd* en estas etapas. Es aquí posible y necesario, en mayor grado, abarcar la estructura total de la vida presente y futura para determinar las líneas

esenciales de desarrollo, su consistencia, bases de sustentación, carácter multifacético, etc. que se dirijan en la perspectiva de proyectos de vida reflexivos, creativos, flexibles, integrados armónicamente y autorrealizadores.

Formación de identidad individual y social: proyectos de vida creadores.-

La educación es formación de sentido y, sobre todo, formación de un sentido personal, anticipación y acción meditada y responsable sobre el lugar y tareas del individuo en la sociedad y su autorrealización personal. debe contribuir, por tanto, a la formación coherente de la identidad personal y social plenas.

Es por eso que no puede separarse la elaboración de este sentido vital de la dirección que toma la propia vida. la sustentación en **valores** del proyecto de vida personal se complementa con el planteamiento de **metas** importantes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de lo social, que es expresión de **aspiraciones y expectativas** en relación con los valores asumidos y su **posibilidad de realización** en la situación real.

Pero este proyecto de vida no es realizado eficientemente si el individuo no es capaz de orientarse adecuadamente acerca de lo que siente, piensa, cómo se valora y cuáles son sus potencialidades reales. la capacidad de autoescudriñarse y explorar el ambiente con sus posibilidades, factibilidades y oportunidades es una importantísima función de la persona en la dirección de sus proyectos de vida. (D'Angelo, O.; 1994)

De esta forma, un proyecto de vida eficiente no es concebible sin un desarrollo suficiente del pensamiento crítico (autocrítico)-reflexivo que se conecte con las líneas fundamentales de la inspiración de la persona y de su acción. pensar-sentir-actuar son dimensiones de coherencia valorativo-práctica que forman las bases de los proyectos de vida eficientes.

Además, la construcción y ajuste sucesivos de los proyectos de vida supone la superación positiva de conflictos cotidianos, de situaciones de crisis personal y social inherentes al movimiento mismo de la vida y su dinámica. Se requiere una evaluación constante de los sucesos vitales y la toma de decisiones efectivas. Este aspecto problemático del quehacer cotidiano de la persona fundamenta la necesidad del alto nivel de funcionamiento reflexivo y creador.

En esa dirección, podemos interpretar en sentido amplio aquellas ideas martianas: "educar es preparar al hombre para la vida", "ser cultos para ser libres".

No se trataría aquí de una pragmática simplista ni sólo de una expresión genérica de lo culto. Preparar al hombre para la vida es hacerlo capaz de elaborar (sustentadamente, cultamente) sus proyectos de vida y de realizarlos teniendo en cuenta la raíces propias, el contexto de su cultura y del movimiento social que dan sentido a su propia actividad.

La libertad como cultura supone este enraizamiento contextual y la capacidad de análisis argumentado. La libertad es la dimensión de la posibilidad creadora coherente

con los sentidos que construye, el "conocimiento de la necesidad" y de las vías posibles y convenientes, de acuerdo al marco de valores de la cultura en que se sustenta el pensar, sentir y actuar de la persona.

¿Cómo propiciar una dialéctica constructiva en la elaboración y realización de proyectos de vida individuales y colectivos, ?

Siendo una realidad individualizada la configuración del sentido vital de cada uno y la formación de los proyectos de vida, ¿de qué manera son posibles los intercambios y elaboraciones de estos proyectos en el grupo social y la conformación de proyectos de vida colectivos?

La preminencia en la educación en valores (como uno de los ejes transversales de un currículo integral) es, probablemente, la clave del asunto, junto a un modo de hacer social diferente al tradicional.

El respeto a las diferencias, el rigor de la sustentación argumentada junto a la libertad de imaginación, la disposición a la construcción conjunta y solidaria del "conocimiento" (que es también experiencia individual y colectiva compartida en torno a las situaciones vitales de relevancia); es decir, la formación de habilidades para la reflexión crítica y la potenciación de la creatividad en torno a valores humanos sustentados en criterios multilaterales, de un lado, y su conformación a partir de la disponibilidad de estrategias educativas reflexivo-creativas consistentes y pertinentes a un marco social de acción

constructiva en comunidades autocríticas, de otro, constituyen las bases de formación de este nuevo tipo de persona y de orden social reflexivo, creativo y solidario.

Es en el marco de estas comunidades, en sus estadios de mayor desarrollo, que fluyen los intercambios y se articulan los proyectos de vida individuales en proyectos colectivos implicando contextos de valor compartidos, metas y aspiraciones comunes (en lo esencial, aunque sean expresión de la diversidad y la riqueza de cada individuo) y programas de acción para la organización de las tareas colectivas en el entorno social. Se produce un acercamiento e integración de la identidad individual y social.

Un proyecto de vida colectivo (de grupo, de institución, de comunidad o de nación) cuando es realmente integrado no es más que el fruto de esta concertación construida desde el sentir, el pensar y el actuar, (dialogada, razonable y basada en el respeto) en el campo de los valores esenciales, las expectativas, aspiraciones, metas y programas de acción de los diferentes grupos sociales. expresa, de esta manera, las coincidencias básicas, dentro de la diversidad, de aquellas expresiones de lo imaginario y lo real social que orientan las perspectivas de desarrollo en diferentes campos.

Construcción de proyectos de vida colectivos y crisis social.-

Prepararse para la vida significa, como expresamos, asumirla en su complejidad y diversidad, en capacidad de mantener los rumbos o direcciones esenciales en que se

conectan los dramas vitales y sociales, con flexibilidad y apertura a las nuevas alternativas; por tanto, creativamente.

Hasta aquí hemos destacado la importancia de la conformación, en el proceso social y educativo, de proyectos de vida sustentados reflexivamente, con una coherencia ético-valorativa y abiertos creativamente a nuevas posibilidades.

Pero ello requiere de un movimiento intencional de los subsistemas y procesos educativos en esa dirección. Cuando no ocurre este modo de construcción conjunta reflexivo-creativa de la experiencia personal e interpersonal y social, las elaboraciones de los proyectos de vida al nivel del individuo y el grupo quedan sometidos o bien, a la espontaneidad, o bien a la influencia acrítica de diferentes factores sociales (normas del grupo, de la clase social o tendencias niveladoras de los medios masivos y de patrones psicosociales, etc.).

Los proyectos de vida individuales y colectivos se configuran, en esas condiciones, sin los fundamentos necesarios, siendo característicos la falta de coherencia y solidez de su expresión perspectiva. tanto en el plano de los individuos, como de los grupos sociales o en el de la sociedad en general no se hace posible, entonces, la identificación de metas vitales, valoraciones y aspiraciones comunes; los estilos de comportamiento y de vida pueden dar lugar a fricciones y conflictos importantes expresados abiertamente o de

manera indirecta a través de la apatía social, y otras manifestaciones comportamentales de desintegración social. ocurre una ruptura de la identidad individual y social.

Proyectos de vida conflictuados, desintegrados, no realistas, pueden ocurrir así al nivel de la persona y colectivamente si no hay estructurados procesos de comunicación e intercambio reflexivos y aperturas creadoras, capaces de orientar hacia la transformación positiva de las condiciones de vida material y espiritual, en lo personal y en lo social.

En nuestras investigaciones hemos detectado algunos de estos factores individuales, institucionales y sociales que intervienen como elementos desintegradores de los proyectos de vida o paralizan su realización temporalmente. (D'Angelo, O.; 1994, 1997)

En situaciones de crisis social, la incertidumbre y variabilidad en el curso de los acontecimientos, la frustración objetiva de expectativas y metas sociales, el deterioro de las condiciones de vida, pueden producir conmociones y revaloraciones importantes de los proyectos de vida individuales y colectivos.

Es aquí donde la persona (y los grupos) reflexiva-creativa e íntegra moralmente, pueden disponer de mejores bases y marcos de referencia para un reajuste positivo de los proyectos de vida, sin renunciar a los fundamentos de su identidad y contribuir armónicamente a la formación de la identidad social.

A veces, en estos casos de crisis (y vale para la situación individual, familiar o social) se producen, en efecto, decepciones importantes o reajustes sensibles de los valores y

metas. se requiere la posibilidad de discriminación entre lo intrínseco a la identidad personal y social y aquéllo que le sería ajeno. Un cambio de postura en lo profesional, político, familiar, etc. pudiera justificarse en base a argumentos convincentes, pero frecuentemente ocurren como reacción espontánea o insuficientemente sustentada.

En estos períodos de conmoción emocional fuerte se ponen a prueba los valores y las orientaciones personales y la capacidad de analizar las bases del conflicto, de elaborar estrategias para sortear los obstáculos creadoramente y con fidelidad a la identidad personal.

Es precisamente en estos períodos de crisis social donde más se necesita una concepción y práctica coherente para detener y revertir el proceso. La educación reflexivo-creativa a través de modos de concertación grupal y social, constituye, junto al rediseño de la totalidad de los procesos sociales, la posibilidad de construcción de proyectos de vida reflexivos y creadores en el plano de la persona y lo social, que aporten en la dirección necesaria de una sociedad más desarrollada e integralmente humana.

Anexo-esquema 1 .

componentes esenciales de los planes profesionales vitales.

(proyectos de vida en el nivel macro-social o planes vitales profesionales en el contexto de la relación con la profesión- rp)

□ condiciones	características sociodemo-	factoresde funcionamiento
externas:	gráficas, estructurales y	institucional, social y
	ocupacionales	empresarial.

Componentes:

1. historia profesional:

- situación socio-profesional
- correspondencia entre nivel profesional y calificación del puesto de trabajo

2. valoración del trabajo y ocupación.

- inclinaciones profesionales y valoración del prestigio de la profesión.

3. planes vitales de desarrollo profesional:

- objetivos vitales profesionales.
 - aspiraciones y metas profesionales.
 - aspiraciones de superación profesional.
 - perspectiva temporal.
 - orientación de desarrollo profesional (orientación motivacional y vías de acción)
(*potencial vs actuante*)
- motivos profesionales-laborales:
- a) intrínsecos**
- adquisición de conocimientos.
 - logro o realización personal.
- b) extrínsecos**
- importancia social de la profesión.
 - económicos.
 - ambientales y estéticos.
 - otros.
- valoración de posibilidades y condiciones de desempeño profesional.

0* **satisfacción con la actividad profesional y potencial.**

- componentes individuales, grupales y sociales.

3. dimensiones de análisis del proyecto de vida.

- grado de estructuración y organización secuencial de objetivos, metas, acciones, en los planes personales.

- análisis de tipologías (en base a los siguientes criterios):

- direcciones de desarrollo -----(desarrollo-estancamiento)
- grado de realizador------(realizador-potencial)
- nivel de realismo------(realista-irrealista)
- grado de integración general------(integrado-desajustado)
- grado de autonomía y autoexpresión personal-----(autónomo- heterónimo)

consecuencias sociales e individuales.

Bibliografía.

Bozhovich, L.I..- **La personalidad y su formación en la edad infantil.** Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba, 1976.

D'Angelo H. , Ovidio.- **Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo.** en:Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana, 1982

----- - **Modelo integrativo del proyecto de vida.**- Provida. La Habana, Cuba, 1994.

-----.- **El desarrollo personal y su dimensión ética.**- Prycrea-, La Habana, Cuba, 1996.

-----. **Proyectos de vida y autorrealización de la persona.** Edit.

Academia, La Habana, Cuba, 1997.

-----. **Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida.** Provida. La

Habana, Cuba, 1998.

Obujowsky, K.- **La autonomía individual y la personalidad.** Rev. Dialectics
and Humanism. no.1 Varsovia, 1976.